

SEMANA ESPAÑOLA

Puede nacer la derecha sin sello demo-cristiano

Como dice la canción de los años cuarenta, el presidente Suárez "se aleja y nos deja". Empieza la "semana Carter", con el vistoso y agradable pórtico del reencuentro con Méjico, pero la incertidumbre española seguirá, porque a pesar de presiones y requerimientos, don Adolfo Suárez agota sus propios plazos antes de anunciar su decisión electoral. Hay fortísimos indicios de que participa en las elecciones, recogidos desde hace meses en esta misma columna.

Pero la cuestión del método ha llegado a ser tan importante como la de fondo. En efecto, es muy distinto que el presidente Suárez se presente como candidato personal libre, no adscrito a ninguna formación concreta, a que lo haga encabezando una lista que verosímelmente sería la del Centro Democrático.

En la primera hipótesis, el señor Suárez se limitaría a presentar su opción personal suministrando un vago y genérico testimonio de apoyo a las diversas listas del Centro Democrático. En estas condiciones, Centro Democrático recibiría una buena ayuda, pero de nin-

- **Empieza la "semana Carter" del presidente Suárez**
- **Opción entre los modelos francés e italiano**
- **Es distinto el Centro Democrático con Suárez o sin él**

guna manera sería decisiva y, sobre todo, plantearía el problema de la disciplina parlamentaria al día siguiente de la elección. Los diputados electos con la etiqueta Centro tendrían la inmediata tentación de decirle al presidente Suárez que no le deben más que un genérico apoyo y unos minutos de televisión. Con lo cual el apoyo parlamentario al próximo Gobierno sería un hecho a negociar sobre bases nuevas.

Por el contrario, si el presidente Suárez encabeza la formación electoral llamada Centro Democrático no sólo aumenta su caudal de votos y de actas, sino que genera el embrión de la nueva derecha civilizada que puede gobernar el país durante los próximos diez años. Ese pacto no sería solamente

electoral, sino que significaría el nacimiento de un partido político de derecha y de centro-derecha sobre unas bases no demócratacristianas; es decir, habríamos pasado al modelo francés de derecha laica, de intereses, despierta y pragmática, aunque sin ideales. Y habríamos rechazado el modelo italiano basado en la democracia cristiana pura, sobre todo en estos momentos en que Italia agota su propio modelo. Sería como llegar al giscardismo sin haber tenido a De Gasperi.

La normalidad

Lo normal es que los jefes de Estado y de Gobierno viajen

para contactos con los colegas. Por razones evidentes, el generalísimo Franco no pudo realizar un mínimo del programa de los viajes obligados. Pero su sucesor, el Rey, ya no tiene ese problema. Y su jefe del Gobierno mucho menos. Por consiguiente, tanto el reciente viaje de Sus Majestades a Alemania como el de don Adolfo Suárez a Méjico y Estados Unidos significa un factor de normalidad en las relaciones exteriores de España.

No obstante, hay singularidades todavía en estos viajes. El hecho de que el presidente del Gobierno elija Méjico para "desembarcar" en el continente americano es beneficioso para nuestra imagen. Refuerza el lazo idiomático y cultural, signi-

fica un reconocimiento del importantísimo papel de las repúblicas al sur de Río Grande; en una palabra, es un inicio de viaje al que le cuadra, en lo que tiene de nobleza y no de tópico, el adjetivo de hispánico.

En los Estados Unidos, en cuya órbita nos movemos y somos, el Presidente Carter puede explicitar al Gobierno del Rey de España su apoyo, que lo vamos a necesitar en los terrenos militar, diplomático y económico. Es cierto también que el señor Suárez se traerá de Estados Unidos el "sello Carter", que le hará invencible en las elecciones porque demostrará que el gran capital y el Pentágono aceptan el hecho de que España sea gobernada por una derecha civilizada. Al Presidente Carter, con problemas éticos y políticos respecto a las dictaduras militares del cono Sur de América, también le viene bien para su imagen representarse como el protector de una legítima e indudable democracia. En una palabra, un negocio para que todos ganen.

Luis APOSTUA